

¿Qué significa ser profesional?

¿Cómo podría resumir mi Estancia Profesional de Verano en una simple oración? Fácil: un ambiente laboral complicado. Aprendí más sobre lo que no debo de hacer en el ámbito profesional, a partir de prácticas desorganizadas e irresponsables que, en la institución, aparentemente, acostumbran a realizar frecuentemente. Pretendo describir en este ensayo libre en escritura (y figuras retóricas) y sin atender a tantas formalidades, el afortunado (sí, vaya, por lo que aprendí, no tanto por el goce de la experiencia) encuentro que tuve al desarrollar unas cortas prácticas profesionales con la organización que me recibió.

Comenzaré por aquella reunión ocurrida en la sala de juntas del secretario de nuestra unidad universitaria. En esa primera cita, mi compañera Yesenia Correa y el que aquí escribe, tuvimos la oportunidad de asistir a una entrevista laboral, en el que acordamos una serie de actividades generales con la Lic. Adriana Juárez, quien funge como la actual directora del proyecto. Ahí se me comentó que estaría a cargo de entrevistar a diferentes personalidades del ámbito artístico, al igual que de escribir las crónicas/notas/artículos que de la entrevista obtuviera. La Lic. Adriana nos presentó después el proyecto que en ese momento ya conocíamos vagamente y con el que nos habíamos topado en una colaboración varios meses atrás. Lo último simplemente como una mera formalidad.

Después de la reunión, la directora nos citó, en el marco de una reunión laboral, en su casa para detallar las actividades que mis compañeras y yo realizaríamos. Para este punto, nuestro tiempo de practicantes iniciaría tres días después. Al pasar una hora, mis compañeras y yo nos percatamos de lo obvio: prácticas sin planeación alguna y actividades que no tenían pies y cabeza para el objetivo que nos habían planteado. El objetivo estaba principalmente enfocado en aumentar el número de vistas y actividad en las redes sociales de la organización, así como crear contenido original para publicarse. De esta forma sucedieron un par de horas más, hasta que la directora y la coordinadora de comunicación de la institución se comprometieron a brindarnos una lista de actividades detalladas con

fechas de entrega indicadas que estarían colocadas en una App que sería de ayudante para conocer nuestros avances en las entregas.

Un día antes de la fecha de inicio de las estancias profesionales, la directora mandó un mensaje en un grupo cerrado de Messenger que días antes había creado la coordinadora de comunicación. Ahí nos indicó sobre nuestra primera actividad en campo: entrevistar a cuatro diferentes artistas en un lapso de cuatro horas. Llegó el día y nos reunimos en una cafetería cerca del centro de Coyoacán. Pero poco duramos porque la directora no había logrado llegar a un buen acuerdo con el dueño del establecimiento. Ahí fue donde conocimos la verdadera disposición de la directora.

A regañadientes se salió a buscar entre las calles otro lugar, después de proponernos hacer las entrevistas en un parque aparentemente “solitario y adecuado”. Pero poco le importaban nuestros comentarios sobre las condiciones de ruido contaminante y video inapropiado en el parque, ya que al comentarlo, solo recibíamos muecas, gestos de desaprobación inapropiados en el ámbito que nos encontrábamos, palabras cortantes y poco receptivas y negativas sin argumento.

La actividad de las entrevistas para grabarse en audiovisual se nos había añadido verbalmente a nuestras prácticas tan solo un día antes. Con nuestro equipo profesional en mano, sin una línea clara sobre el objetivo de las preguntas que teníamos que hacer a nuestros entrevistados y con poco tiempo para preparar el equipo audiovisual entre una y otra entrevista, mi compañera Yesenia y yo hicimos lo que pudimos en un lapso de seis horas sin descanso alguno. Tal parece que la directora no contempló en ningún momento un espacio para alimentarse.

El trabajo con los entrevistados fue interesante, sí, pero con nuestra “jefa” fue fatal y fatigante. Sin poder manejar los problemas de producción de los que ella era responsable, concluimos el primer día de actividades de las estancias en la organización. Puedo aquí seguir relatando sobre sucesos posteriores que recuerdo con tal frustración y desagrado, que prefiero escribir aquí el anterior recuerdo y proseguir a un par de reflexiones sobre ámbitos distintos.

Por una parte, en el sentido “humano”, adquirí las habilidades para identificar sobre cómo no se debe de tratar a los trabajadores, la diferencia entre autoidentificarse como líder y ser una jefa llevando a cabo decisiones arbitrarias y comportamiento laboral ambiguo y sujeto a arranques de emociones, cómo dirigirse a colaboradores que participan en alguna actividad de la institución a la que perteneces y cómo ser hospitalarios con los invitados que han decidido brindarte tiempo valioso. Solo por si no queda claro, el comportamiento profesional y personal de la directora no fue el más adecuado ante las circunstancias que nos encontrábamos.

En la rúbrica profesional, lo que puedo rescatar es el confiar en las capacidades y habilidades de mis compañeros, así como los compromisos que las partes deben de asumir y en el ámbito de las ciencias de la comunicación es sobre la comunicación interna que debe establecerse entre las diversas áreas y la ética laboral que debe sentarse para propiciar un ambiente de respeto, responsabilidad y confianza entre las distintas partes.

En la misma línea de lo profesional, en distintos momentos de la estancia la directora y coordinadora de comunicación no mantuvieron contacto constante entre ellas y ello nos ocasionó serios problemas al administrar nuestras actividades. La coordinadora, al no encontrarse en nuestro país, mantenía una comunicación poco habitual con la directora. La situación era tal que, la coordinadora al señalarnos y modificarnos las fechas o modificar las actividades previamente asignadas, la directora terminaba regañándonos a los estudiantes por no “seguir los acuerdos planteados con ella”. Entonces ¿a quién nos dirigíamos? ¿a la coordinadora de comunicación (quien era nuestra jefa directa) o a la directora de la institución?

¿Qué podemos esperar como resultado de la labor de los estudiantes en la organización para futuras participaciones de estudiantes en el ámbito del servicio social o de Estancias Profesionales de Verano? Unas Estancias Profesionales con poca experiencia laboral en sus actividades en el ámbito de la comunicación y un trato personal y profesional bastante cuestionable.

¿Qué es ser profesional? ¿Cómo se actúa adecuadamente en el ámbito profesional? Ser profesional significa estar a la altura de las exigencias en la labor que se te ve encomendada. Tomar decisiones creativas, funcionales y éticas de por medio con el objetivo planteado de la empresa o institución. Es propiciar un ambiente de trabajo respetuoso, responsable y honesto. Comportarse con responsabilidad ante las situaciones complicadas, teniendo en cuenta que una institución o empresa no la conforma una persona, sino un conjunto de personas capaces de construir un producto en conjunto sea cual sea este.

Fueron semanas complicadas, con poco esfuerzo llevaba a cabo las actividades, a pesar de que el periodismo es uno de los oficios que más amo hacer. Escribir apenas lo disfrutaba, tomando en cuenta que es uno de los ejercicios de los cuales tengo más pasión. En fin, fue una estancia profesional para nada disfrutable y complicada de sobrellevar.

Por lo cual y por medio de la presente carta, hago presente mi solicitud de retirar la oportunidad a la organización Museo Puertas Abiertas para futuras Estancias Profesionales de Verano. El objetivo de la institución con las labores de estancias profesionales no me resultó en ningún momento clara, el comportamiento ético de la directora en específico no me pareció el más adecuado y la experiencia laboral profesional que el ámbito de las ciencias de la comunicación no es del todo enriquecedor.